

## EL CONVENTO DE LA VILLA DE NULES EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Vicent Felip Sempere

El 18 de agosto del 1809 el gobierno de las fuerzas de ocupación había decretado la supresión de las órdenes monacales, mendicantes y de clérigos regulares en España; al mismo tiempo ordenaba la incautación de las propiedades de los conventos, las cuales pasarían al patrimonio de la "Real Hacienda". Pocos días después, el 21 de agosto, prohibía a los sacerdotes de las órdenes suprimidas el cumplimiento de sus misiones de predicar y confesar.

Con estos decretos, junto con el de supresión del Tribunal de la Inquisición, el gobierno intruso se enfrentaba claramente a los miembros de las órdenes religiosas, los cuales veían en los franceses la personificación de las ideas laicistas de los enciclopedistas y de la Revolución Francesa.

A pesar de la necesidad de una reforma de los conventos, conforme había sido reconocido por los obispos de Orihuela, Calahorra y Cartagena en el informe que en octubre de ese mismo año enviaron a las Cortes, dichas medidas fueron acogidas desfavorablemente por la población de las zonas ocupadas, dando lugar además a que muchos de los frailes exclaustrados se unieran a las guerrillas cuando no encabezaran el movimiento de resistencia popular.

La consecuencias ya habían estado previstas por Cabarrús, el cual antes de la promulgación de la orden de supresión de los conventos había escrito al rey José I previniéndolo: "*il s'agit du sort de 60 mille hommes exerçant sur le peuple l'influence de la religion, de l'habitude, de la consanguinité, qui peuvent lui donner tout le courage du fanatisme*"<sup>1</sup>.

Así, el 16 de septiembre del 1809, el Prior del convento de los carmelitas descalzos en Logroño lanzaba una llamada en la cual exhortaba a los frailes a luchar por la "*Patria y la Religión*", calificando la guerra contra los franceses como "*Santa Cruzada*": "*Ríndase pues esa vida en el campo de la Santa Cruzada antes de que indefensos os la arrebatte el Tirano*"<sup>2</sup>.

El clero secular no viendo atacados sus intereses de manera tan directa mantuvo una postura menos clara, al menos a nivel de las altas jerarquías; mientras los obispos de Barcelona, Tortosa, Tarragona, Lérida, Teruel y Urgell se exiliaron a las zonas no ocupadas de Mallorca o Cádiz, otros, como los de Ávila, Palencia, Gerona y Valencia no solo prestaron juramento a José I sino que además colaboraban estrechamente con él, dando un deplorable ejemplo e invitando a sus diocesanos a observar la misma actitud<sup>3</sup>.

Los franceses nombraron sustitutos para aquellas diócesis en que sus obispos no habían querido prestar el juramento de fidelidad exigido o se habían exiliado. Pero los capellanes, en su mayor parte, pedían instrucciones a los obispos ausentes a la vez que ignoraban a los nombrados por los franceses<sup>4</sup>.

Aunque un análisis sobre la actuación de los obispos que mantuvieron posturas que han hecho que se les tildara de afrancesados nos haría entretenernos demasiado, si que queremos dejar constancia de las dos actitudes de los historiadores al juzgar, concretamente, al Arzobispo de Valencia, la colaboración del cual con los franceses no viene confirmada por el mismo Mariscal Suchet, quien en sus memorias, refiriéndose al arzobispo Company, nos dice: "*sa presence et son exemple contriuerent à la tranquillite générale*"<sup>5</sup>, "*le clergué et l'archeveque Company donèrent l'exemple de la fidelité au souverain qu'il avaient reconnu*"<sup>6</sup>.

Mientras M. Lafuente al hablar de la capitulación de la ciudad de Valencia asevera: "*hasta el 14 de enero no hizo Suchet su entrada publica en Valencia. Doloroso es decirlo, y dura para el historiador la obligación de contarlo. Una comisión numerosa salió a recibirle, y al presentársele le dirigió una alocución, a cuyos humildes términos cuesta trabajo hallar alguna disculpa en la circunstancias. No siguió más noble conducta el clero secular, y el arzobispo Company, franciscano, que durante el sitio había estado escondido en Gandía, volvió a Valencia después de conquistada la ciudad, y dio el funestísimo ejemplo de esmerarse en adular y obsequiar a los conquistadores. Opuesto comportamiento había observado el clero regular, hemos visto*

que algunos frailes había siempre al frente de los alborotadores del pueblo, y en ellos se vengo el general francés”<sup>7</sup>.

En cambio V. Boix trata de justificar la actitud del Arzobispo diciendo que: “intercedió por el clero, y en un convite que dio en Puzol al ilustre Mariscal francés, le obligó con sus atentas y cristianas observaciones a que suspendiese la exacción de una gruesa contribución que tenía decretada. Abriéronse los templos, restablecióse el culto divino, egercieron los sacerdotes libremente su ministerio, y por mediación del mismo prelado salvaron la vida muchos infelices, volviendo a respirar el pueblo valenciano, sino con entera libertad, con más tranquilidad por lo menos”<sup>8</sup>.

Hasta bien entrado el año 1811 el ejército francés no pudo sostenerse en el Reino de Valencia, por eso los conventos allí situados habían servido de refugio a muchos religiosos que huían de Aragón, Cataluña y otras regiones<sup>9</sup>.

Tal como el iba siendo ocupado, las comunidades religiosas abandonaban sus conventos, la mayoría de los religiosos se exclaustaban recogándose en sus pueblos de origen o se integraban en las tropas y guerrillas que luchaban contra los franceses.

Al retirarse las tropas de ocupación, algunos religiosos volvieron a los conventos y encontraron que estos habían sido saqueados, habiendo pasado muchas propiedades monacales a manos privadas; además, por un decreto del 18 de febrero de 1813 las Cortes de Cádiz habían dispuesto que las comunidades religiosas sólo podían volverse a congregarse si sus conventos aún eran habitables y para reconstruirlos no les fuera necesario recoger limosna; así mismo se había dispuesto que ningún convento tuviera menos de 12 religiosos profesos y que las comunidades que no cumplieren esta norma deberían integrarse en otros conventos de la misma orden; también se disponía que en el lugar donde hubiera más de un convento de la misma orden debían unirse todos los miembros en uno sólo de ellos.<sup>10</sup>

Todas estas condiciones hicieron de hecho muchas de las comunidades no se reincorporaran sus conventos hasta el año 1814 en que, en fecha de 20 de mayo, Fernando VII hacía público un decreto por el cual mandaba que todos los bienes expoliados a las comunidades religiosas debían ser retornados, además se les abastecería de aquello que fuera necesario para que pudieran retornar a los respectivos conventos y cumplir los cargos y obligaciones inherentes a su estado<sup>11</sup>. Este fue por ejemplo el caso de la comunidad de agustinianos de Castellón, a los que hasta el 24 de mayo de 1814 no se les devolvió el convento, y hasta el 13 de abril de 1815 no estuvo en condiciones de ser habitado<sup>12</sup>.

Si bien en obras de carácter general, como la ya clásica “*Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*”, de V. Boix<sup>13</sup>, o en obras más recientes, como “*Valencia contra Napoleón*”, de V. Genovés,<sup>14</sup> el tema se toca de pasada, un estudio en profundidad del papel que ocuparon los religiosos de las órdenes regulares durante la ocupación francesa y las posteriores repercusiones de esta en las comunidades religiosas, aun no se ha llevado a término, a excepción del estudio sobre los carmelitanos descalzos que incluye el P. Silverio de Santa Teresa en los volúmenes XII y XIII de su obra “*Historia del Carmen Descalzo*”, basándose en buena parte en la obra del P. Manuel Traggia: “*Historia de lo que padecieron los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Aragón y Valencia, y también las Monjas de esta Orden, en la Guerra pasada desde 1808 a 1814*”, que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Valencia y que a pesar de ser una crónica bastante completa se mantiene inédita. Lo mismo pasa con la mayoría de los documentos que sobre la materia se conservan; la única relación de hechos sucedidos a comunidades religiosas del País Valenciano, en dicho periodo, que tengamos noticia que haya sido publicada es la referente al convenio de frailes agustinos de Castelló, que está comprendida dentro del “*Libro de cosas notables de Castellón de la Plana*”, el cual, con una introducción y anotaciones de E. Codina Armengol, fue publicado el año 1945.

Sobre lo que sucedió a la comunidad de carmelinas descalzos de la villa de Nules, el P. Silverio, en la obra anteriormente nombrada, dice: “poseemos una relación manuscrita del tiempo, que da noticia de lo sucedido con la Comunidad de Nules, en nueve hojas de letra menuda”<sup>15</sup>. En la actualidad tal relación corresponde a la firma “Cajón nº 51, letra LL” del Archivo Silveriano, que la orden de los descalzos tiene en su convento de Burgos. Esta relación es la que el convento de Nules remitió al historiador de la orden por mandato del Definitorio General, celebrado el 6 de mayo de 1815, según el cual todas las comunidades, tanto de frailes como de monjes, debían escribir una relación de los hechos que les habían pasado con ocasión de las guerras contra el francés.<sup>16</sup>

El manuscrito está constituido por 9 hojas de tamaño 15 x 21'5 cm., va encabezado por el título “Relación de lo acaecido en el Convento de Padres Carmelitas de Nules durante la invasión francesa, (1811)”, y está dividido en ocho capítulos. En el primero se hace una introducción indicándonos los preparativos del Mariscal Suchet para la campaña definitiva de cara a la ocupación del Reino de Valencia, y en el resto nos da cuenta desde los preparativos de la comunidad para disolverse hasta el momento en que, una vez retiradas las tropas francesas, volvieron al convento el P. Prior y la mayoría de los religiosos.

De todo el manuscrito se desprende que en buena parte de su redacción intervino el P. Fr. Miguel de San Antonio, Prior del convento de Nules, pues en este quedan reflejados detalles que conciernen a su persona y que sólo él podía haber explicado, como es su actuación en el convento de Teruel cuando en el año 1809 fue saqueado por los franceses; así mismo en el f.8 al hablarnos de lo que le pasa al P. Prior cuando yendo fugitivo se esconde en Fondegulla, el autor escribe en primera persona, lo cual nos podría hacer pensar que el autor es el mencionado religioso, pero si comparamos la letra del manuscrito con las anotaciones hechas en el “Libro Verde” del convento de Nules podremos constatar que es la misma letra con que fueron escritas las notas tomadas por el P. Fr. Antonio de Santa Quiteria, subprior, a quién, desde el 9 de febrero de 1809 hasta el 10 de julio de 1818, en que fue sustituido por el P. Fr. Nicolás de San Pablo,<sup>17</sup> le fue encomendado el “Libro Verde”, donde debía dejar reflejados los acontecimientos más importantes relacionados con la comunidad y las reseñas biográficas de los priores y de los difuntos del convento. De todo lo que sacamos es la conclusión que si bien la redacción final es del P. Fr. Antonio de Santa Quiteria en ella colaboran los otros miembros de la comunidad y de forma especial el P. Fr. Miguel de San Antonio, quien entonces era Prior del convento de Nules.

En la transcripción que damos del documento hemos respetado al máximo la grafía y el léxico del original, limitándonos a normalizar el uso de las mayúsculas, acentos y puntuación.

#### **Notas:**

- 1.- CASSE, A. D.: *Mémoires et correspondance politique et militaire di Roi Joseph, publiés, annotés et mis en ordre par A. D. Casse*, París, 1854, vol. V, p. 263.
- 2.- SILVERIO DE SANTA TERESA, P.: «*Historia del Carmen Descalzo*», Burgos, 1944, vol. XII, p. 688.
- 3.- JURETSCHKE, H.: *Los afrancesados en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1962, pp. 158-160.
- 4.- JURETSCHKE, H.: *Op. cit.*, p. 177.
- 5.- SUCHET, L. G.: *Mémoires du Maréchal Suchet, Duc d'Albufera, sur ses campagnes en Espagne*, París, 1828, vol. II, p. 234.
- 6.- SUCHET, L. G.: *Op. cit.*, vol. II, p. 265.
- 7.- LAFUENTE, M.: *Historia General de España*, Barcelona, 1880, vol. V, p. 172.
- 8.- BOIX RICARTE, V.: *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, València, 1978, vol. II, p. 287.
- 9.- SILVERIO DE SANTA TERESA, P.: *Op. cit.*, vol. XII, p. 735.
- 10.- LAFUENTE, M.: *Op. cit.*, vol. V, p. 227.

- 11.- SILVERIO DE SANTA TERESA, P.: *Op. cit.*, vol. XIII, p. 7.
- 12.- ROCAFORT, Fra JOSEPH.: *Libro de cosas notables de Castellón de la Plana*, edició i notes de CODINA ARMENGOT, E, Castelló, 1945, p. 236.
- 13.- BOIX RICARTE, V.: *OP. cit.*
- 14.- GENOVÉS I AMORÓS, V.: *València contra Napoleó*, València. 1967.12.- ROCAFORT, Fra JOSEPH.: *Libro de cosas notables de Castellón de la Plana*, edició i notes de CODINA ARMENGOT, E, Castelló, 1945, p. 236.
- 15.- SILVERIO DE SANTA TERESA, P.: *Op. Cit.*, vol. XII, p. 735.
- 16.- SILVERIO DE SANTA TERESA, P: *Op. cit.*, vol. XII, P. 691. 17.- A.P.N.: *Libro Verde*, ff. 80v., 82 i 85v.

## DOCUMENTO

### **RELACIÓN DE LO ACAECIDO EN EL CONVENTO DE PADRES CARMELITAS DE NULES DURANTE LA INVASIÓN FRANCESA (1811)**

Relación historial de las cosas más notables pertenecientes a los religiosos del convento de carmelitas descalzos de la villa de Nules en la invasión de los franceses; año 1811<sup>1</sup>.

#### **CAPÍTULO PRIMERO**

*Disposiciones del Mariscal Suchet, para la conquista del Reyno de Valencia; su entrada por las dos carreteras, de Barcelona y Aragón, hasta Mulviedro.*

Después de la conquista de Tarragona y de las crueldades inauditas cometidas por mandato de Suchet en la entrada de aquella ciudad, ambicioso de nuevas glorias, aquel Calígula al punto meditó la conquista de Valencia. Para este fin, como generalísimo de los dos ejércitos, de Aragón y Cataluña, juntó todas las tropas que le fueron posibles en los dos reynos. En el primero reunió, en Zaragoza, hasta unos 6.000 infantes y 1.500 caballos, en el segundo 7.000 infantes y 2.000 caballos. A los primeros de setiembre mandó que la división de Zaragoza tomara la dirección por Teruel, para entrar en el Reyno, por la parte de Segorve; y la de Cataluña (que ia estaba en Tortosa) por el Maestrazo. A un mismo día salieron las dos divisiones por los puntos de su dirección.

Nuestro ejército se hallaba en Benicarló, mas al saber las marchas de los franceses se retiró a las cuevas de Oropesa, y no paró hasta el Coll de Almenara donde, colocada la artillería y tomados todos los puntos, dio señales nada equivoacas ser aquel el lugar de la batalla.

El día 16 de setiembre ia se hallaba la división de Aragón en los llanos de Barracas, y al saber que el Sr. Villacampa y Obispo estaban en posiciones ventajosas por Segorve, dando aviso a Suchet, mandó tomasen la dirección por Rubielos, Cortes de Arenoso y demás lugares del río Mijares, y viniesen a reunírsele a la Pobleta y Cabanes. Assí lo executaron, robando todo quanto hallaron en los lugares de su tránsito, dexando la tierra despoblada de caballerías y ganados, sin perdonar hasta las masías más ocultas.

El día 19 se reunieron los dos ejércitos en los puntos señalados, y toda la Plana se vio puesta en consternación al ver la imposibilidad para resistir al enemigo.

Nota: el gobierno quitó de Capitán General al Excelentísimo Sr. Marques de Palacios<sup>2</sup>, el que tomó tales providencias que eran suficientes para haber resistido a triplicado número de enemigos; clamó todo el Reyno. En su lugar pusieron al Sr. Blake, que aborrecían de corazón, el que mando desazer lo que había dispuesto el Sr. Palacios, en quien el Reyno tenía toda su confianza.

#### **CAPÍTULO SEGUNDO**

*Desamparan los religiosos el convento de Nules. Se salva quanto había [en] él, y providencias tomadas por el P. Prior, Fr. Miguel de San Antonio<sup>3</sup>, para este fin.*

Como la guerra que hacían los franceses principalmente se dirigía contra los religiosos, estos, más tímidos que los seglares, (con el mayor dolor), determinaron dexar su casa. El día 20 a las 10 de la mañana se juntaron en Capítulo, y el P. Prior mandó a los clavarios, que en compañía del P. letor Fr. Josef de Jesús María (que en la actualidad es Prior del Desierto), del P. Fr. Carlos, Prior de Sos, y P. Procurador, fuesen a la arca de tres llaves, sacasen el dinero (que eran unos 200 duros) y después de esta operación, con licencia del Prelado, tomaron el camino de Artana, llevándose el dinero, con orden de repartírselo<sup>4</sup>, como se hizo el día siguiente. El P. Prior ni Subprior no quisieron asistir al sacar el dinero para quitar toda sospecha, ni al día siguiente, hasta que en Artana lo contaron y, visto lo que había, se repartió, según tocaba, haciendo cuenta con los ausentes, como era razón.

Como el P. Prior había recibido algunas noticias de los preparativos de Suchet para invadir el Reyno, 12 días antes de entrar los franceses en Nules, tomó las providencias más eficazes para que nada se perdiese de las cosas del convento y, no obstante que algunos de la villa hablaban muy mal de lo que hacía, diciendo alborotaba a las gentes, nada lo detubo en proseguir con su idea. En efecto, con un carro y caballerías empezó a sacar todo lo de el convento a las montañas, y de allí a los pueblos de Eslida, Aín y otros.

Se executó esta operación de manera que se sacaron de la sacristía: calizes, custodia, ornamentos, sin dexar un trapo que serviese para limpiar un candil (no es ponderación). Ygualmente se sacaron las ropas de enfermería, de roperías, y las perolas, ollas y demás perteneciente a cocina, como vaxilla y también todos los libros útiles; las campanas de hermita, de oficios, de portería y enfermería, las que se pusieron en un vaso de la parroquia; en fin los quadros y los santos de la yglesia. El órgano se desmontó y emparedó, con tal arte que a no destruir todo el convento era imposible pegar con él, pues se puso en una bóveda de una capilla de la yglesia que no tenia comunicación; como se verificó nunca pudieron hallarlo ni tener noticia<sup>5</sup>.

### CAPÍTULO TERCERO

*Entrada de los franceses en Nules. Peligro en que se halló el P. Prior de perder la vida, y dónde se mantuvo la comunidad hasta el día quatro de diciembre.*

El día 21, a las dos de la noche, salieron las divisiones francesas de la Pobleta, y a las cinco de la mañana ia estaban en Villareal. Allí se hallaba Guijarro con 200 de caballería. Empezó este a batirse con las partidas adelantadas de los franceses, y batiéndose, entraron unos y otros en Nules a las siete de la mañana<sup>6</sup>.

Poco antes avisaron al P. Prior (que se hallaba solo en el convento) porqué el P. Subprior y Fr. Juan de la + habían ido a decir missa a las Alquerías). Con la noticia salió corriendo tomando el camino de Villavieja; más arriba del Calvario halló a Doña Margarita la Marina, que bajaba de Villavieja, le avisó de la novedad, mas ella siguió su camino y, antes de llegar al Calvario, se vio cercada de una partida suelta de franceses (que seguían a algunos soldados nuestros extraviados). Le quitaron seis duros, un rosario de plata y no se qué otra cosa. Frente a Villavieja, en el camino de Artana, halló a Don Vicente Llorens con dos mugeres; llevaba una escopeta, y al ver tres húsares, o corazeros franceses, la tiró a tierra y las mugeres se hecharon a llorar temiendo ser degolladas; el P. Prior, con más fundamento de tener esta suerte, tomó la escopeta para defenderse, pero, por desgracia o fortuna, no salió el tiro, entonces empezó a huir, y advirtió lo seguían, y perdido casi todo el ánimo se hechó por una peña a un barranquito, más no obstante fue herido en el pié. La herida no fue grave, pero tres meses estuvo en cura.

No sabe quién lo libro de tan grande riesgo, lo cierto es que al verse en tanto peligro invocó a Nuestra Madre Santíssima y a Nuestro Padre San Josef; también pudo ser muy bien que como venían varios soldados de caballería de la división de Guijarro casi enbultos con los

franceses, temieran estos baxar de los caballos e ir a donde estaba el P. Prior; o tal vez se cebaron en rrobar a algunos seglares que sacaban a cuestras lo mejor de sus casas.

Hallándose imposibilitado llegó por aquella parte, con dos caballerías, el Sr. Antonio el Genovés, de Nules, y lo llevó hasta el punto de Aguas Vivas y desde allí el H<sup>o</sup>. Fr. Pasqual de Jesús (que se halla conventual en Valencia) le acompañó hasta Artana donde, puesto en una cama, lo curaron y sangraron. Con estos auxilios se reforzó de tal suerte que pudo subir al día siguiente con la comunidad a Eslida. Estubieron algunos días en casa la H<sup>a</sup>. de la Religión, y por último se subieron al lugar de Aín, donde estubieron hasta el día de Santa Bárvara, manteniéndose con los víveres que habían sacado del convento. El número de los religiosos hera de 24. En el mismo día de Santa Bárvara, viendo se estendían los franceses más y más por el Reyno y el peligro de estar todos juntos, se les repartió lo que quedaba de víveres, la ropa de enfermería y ropería, servilletas, etc.; y solo quedaron allí con el P. Prior, el P. Fr. Ramón de San Blas y tres colegiales navarros: Fr. Carlos, Fr. Manuel y Fr. Diego<sup>7</sup>, los que todos juntos (al considerar la infelicidad del pueblo de Aín, los fríos que padecían tan extraordinarios, por no tener habitación competente) se baxaron al pueblo de Eslida, donde se mantuvieron, como se dirá en el capítulo siguiente.

#### CAPÍTULO QUARTO

*Caridad de los de el lugar de Eslida, con los religiosos, en el tiempo de la dominación francesa.*

No es posible ponderar las obras de caridad que exercitaron los de Eslida, fueron a la verdad del todo grandes. Vicente Sorrives les franqueó una casa muy buena y capaz, alajada de todo lo necesario para vivir una familia, baxilla y camas; y la señora Mariana, su consorte, iba todos los días a visitar a los religiosos y a ver si les faltaba alguna cosa; siempre venía cargada de pan, frutas, azeyte y otras muchas cosas.

Los demás vecinos del pueblo les embiavan aporfía, y con tanta abundancia, que todo les sobraba. Al cabo de algún tiempo Vicente Sorrives, Vicente Miravet, Joaquín y Vicente Mir, su hijo, y Thomas, sobrino de Manuela García, llamada Sancha, se llevaron cada uno un religioso a su casa, tratándolos como a hijos, manteniéndolos sanos y enfermos, vestiéndoles como a canónigos. Allí estubieron con tanta livertad como si fueran los amos de casa; en fin, fue tanta la caridad de los sobredichos, tanto el amor que les tenían, que al llegar el decreto de Suchet, mandando que todos los religiosos se fuesen a los lugares originales, los quatro se fueron a Segorve, se presentaron al Governador e intercedieron por los religiosos; y al decirles si tendrían ánimo para salir fianza y abonar a los religiosos, respondieron que si, y desde luego salieron fianzas obligando para este fin sus vidas y haberes. No es posible decir más en la materia.

#### CAPÍTULO QUINTO

*Bajan algunos religiosos a Nules; entran en el convento, los sacan y procuran por su conservación, ayudados de algunos seculares.*

Algunos religiosos baxaron a Nules y, juntamente con el P. Subprior, entraron en el convento sin oposición de los franceses. Mas duró poco tiempo su morada, porque luego vino un decreto de Suchet mandando salir del convento a los religiosos, e inventariar todo quanto en el había; vinieron para ese fin los comisionados, sellaron las puertas y, en el día señalado, se puso en execución todo lo mandado<sup>8</sup>.

En este mismo día se hallaron los religiosos en peligro de ser todos afusilados; el caso fue que uno, con imprudencia, rompió los sellos de las puertas de la yglesia; se advirtió el hecho, cuando ia venían los comisionados, pero Don Josef Lafita<sup>9</sup>, avisado de todo, detuvo con astucia a los comisionados y, entre tanto, se pusieron nuevos sellos, enjugándolos con fuego. En la sacristía solo hallaron quatro recados viejos, que el P. Prior embió a petición de los religiosos (para que no los maltratasen, sino nada hubieran hallado); unos quantos trozos de manteles, con otras tristezas que nada servían; unas lamparas chicas (que después se

recobraron); de las celdas nada; de la librería unos libros inútiles que también se bolbieron; y del archivo nada, pues todas las escrituras, papeles, etc. estaban en salvo.

Era muy natural seguirse la destrucción del convento después de la salida de los religiosos, así se huviese verificado; pero dos religiosos, que fueron el P. Subprior Fr. Antonio de Santa Quiteria y el P. Fr. Francisco de Santa Bárbara, sacrificando sus comodidades por el bien de la religión, se quedaron siempre a la vista. Ninguno es capaz de decir los bochornos que padecieron por evitar la ruina del convento. En efecto, manda el comandante francés que la yglesia del convento sea almacen de paja, tienen noticia y, sin perder tiempo, hablan al Sr. Lafita y frustran esta providencia. Se decreta la destrucción de la enfermería para sacar las maderas, corren presurosos a casa del alcalde Lorenzo Palmer y, auxiliados de este, con el corte de los cipreses de la huerta queda intacta la enfermería.

En fin, se manda arruinar todo el convento y que se pongan en venta texas, maderas y demás materiales y, estos dos religiosos, no comen ni duermen; y sin dar al cuerpo lo que exige la naturaleza, al ver el peligro de la casa de Dios, buscan empeños, no dexan piedra por mover, hasta que por medio de mil trabajos, conservan intacto el convento; de manera que en nada padeció y todos quantos lo ven dicen a boca llena que es un prodigio el que se ve en él, y alaban la misericordia de Dios en obra realmente tan prodigiosa<sup>10</sup>.

## CAPÍTULO SEXTO

*Trabajos que pasaron el Prior y los tres colegiales navarros, en conservar los calizes y ornamentos de la sacristía, con los demás enseres del convento.*

Es imposible el poder ponderar los trabajos que se padecieron en la conservación y guarda de los bienes del convento; solo me contentaré con que el lector reflexione sobre los puntos siguientes.

Primero. Después de haverlo subido todo del convento a Artana, de Artana a Eslida [y] de Eslida a Aín, siempre con mil peligros, emparedado todo varias vezes, se tubieron que sacar y trasladar a varios barrancos, y siempre a media noche y por las montañas, que haun de día son inaccesibles.

Segundo. Estas operaciones se debían hacer con la mayor cautela, porque las espías francesas se tocaban unas a otras, y avisaban de todo.

Tercero. Suchet mandó baxo pena de muerte y pérdida de todos los bienes, al que los tubiese en sus casas y no los manifestase; y al que diese noticia de esto, la tercera parte de todo lo que se encontrase.

Quarto. Algunos individuos de la comunidad, pensando que el gobierno francés sería eterno y que nunca se habitaría el convento, pedían al Prelado se vendiesen o se les diesen cálizes, etc. Y oponiéndose el Prelado, que estaba persuadido de lo contrario, hubo individuo que escribió un memorial a Suchet, en el que pedía las cosas del convento, que estaban en poder del Prelado, y que este se hallaba en los lugares y montañas de Eslida, Aín, etc. No sé si pedía también se despachasen requisitorias a los alcaldes para su aprensión, que era lo mismo que pedir su muerte. No se puede decir cosa más abominable ni más fea contra un Prelado que nada quiso participar del convento, ni de ropa, ni de dinero; que todo lo dio a los religiosos; que se privaba de tomar desayuno por enbiar chocolate a los pobres ancianos que se hallaban por los pueblos inmediatos; que lo mismo hacía con el tabaco que él mismo molía con trabajo grande. En fin, que por guardar el dinero que se ganaba predicando quaresmas para el tiempo que bolviesen al convento, no se atrevió a hacerse un vestido, andando hecho un infeliz. Todas estas cosas son públicas.

## CAPÍTULO SEPTIMO

*Persecuciones que padeció el P. Prior y otros religiosos, y peligros de perder la vida.*

Aunque todos los religiosos tubieron que ofrecer a Dios por las persecuciones que padecieron en el tiempo de la dominación francesa, pero especialmente el P. Prior fue extraordinariamente perseguido. Empezó esta persecución en Teruel. El motivo: el haber sacado todas las cosas del convento, y el haverlas librado de las manos de los franceses, de suerte que ni en la más mínima cosa se pudo cebar la codicia francesa. El inventario que hizieron en el convento de Teruel solo se reduxo a dos cosas. Primera: por dos heras de ajos 10 L.; 2ª.: por un campo de cebada 20 L. Dentro del convento no hallaron ni haun un clavo. A más, como se le hecharon en las masadas de golpe, le quitaron como unas 700 cabezas de ganado lanar y 12 bueyes, pero en la noche siguiente, con gente que buscó del lugar de Cortes de Arenoso, recobró todo quanto le habían robado. Al tener noticia del hecho, el varón de Abbe, general de la división de Teruel, dixo al Ayuntamiento de Noveruelas: «No hay sogas y cordeles para traerme amarrado a esse frayle». Con mil peligros guardó las cosas del convento de Teruel, mantubo en las masadas 17 religiosos, y al ir a Capitulo entregó al Procurador, que era N. P. Difinidor, Fr. Thomas de la Trinidad, 1.650 duros, sin haberse quedado ni haun para el viage. Es también esto público.

Vamos adelante; prosiguió la persecución en Nules. El día 23 de setiembre entró Suchet en aquella villa con el varón de Abbe; y el mismo día llamó al Sr. Rector y al alcalde Lorenzo Palmer, les mandó escribir una carta para que se presentase el P. Prior en el convento. No quiso obedezzer el Prelado, pues ponía a peligro todos los haberes del convento. De aquí el ser detenido por inobediente, y como brigant y reo de Estado.

El día 29 vino a Nules el varón (ia muerto) de Andilla, partidario francés, escribió una carta a su Señoría, que se hallaba en Segorbe. Embió la carta con un religioso del convento, confidente suyo y, al pasar por Eslida, fue cogido como espía por Ferrando, comandante de la guerrilla de Nules; fue presentado al Prior, como súbdito, el P. Prior, al tiempo que lo registraban, tubo medio de tomarle los papeles sin que lo notasen los guerrilleros, y evitar una tragedia; y al fin, no dexó piedra por mover hasta que por último lo libró de la prisión. No obstante todo esto, al día siguiente informaron al Sr. varón que el P. Prior había avisado a los guerrilleros para la prisión de su confidente. No se puede pintar la cólera del varón. Determina embiar diez franceses para baxar preso al inocente Prelado. Mas Dios bolvió por la inocencia. Al tener noticia de la providencia dicha el P. Francisco de Santa Bárbara, informó al Sr. varón de la verdad, y se fustro la aprensión intentada.

Después de la salida del Mariscal de Nules, el Gobernador de la Villa Don. Agustín Conde (igual en malicia a Suchet), al ver la resistencia del P. Prior en no querer baxar las cosas del convento, embió (con el criado que está actualmente en el convento, llamado Lidó) una carta para que dentro de 12 horas baxase lo de el convento, y haviéndole respondido que no estaba en ánimo de hazer semejante desatino, dixo a los dos regidores de Eslida: «priorcillo, priorcillo, no te escaparás, tengo a mi disposición 200 soldados, y a qualquiera hora de la noche los embiaré y será afusilado».

Otra persecución padeció; por una casualidad fue preso en Eslida, por unos guerrilleros de el Frayle<sup>11</sup>, un embiado de Suchet, se llamaba Mariano Cisterri, lo tenían atado fuera del pueblo para afusilarlo. El P. Prior se empeño con el Comandante para librarlo de la muerte; lo alcanzó con tal que se le diera una onza, [y] assí se hizo. El comisionado, ia libre, se presentó a Suchet, y le dixo que el Prior de Nules y los alcaldes de Eslida y Aín habían sido los autores de su prisión. Suchet mandó al Gobernador de Onda prendiese a los tres, y bien asegurados los condujeran a las cárceles de Valencia. Las prisiones de los alcaldes se verificaron (el de Aín murió, y el de Eslida se libró con 1.000 duros); mas al ir a la de el P. Prior se fustró, pues sin reparar en cosa alguna se hechó por un despeñadero y no lo pudieron coger; eran las doce de la noche, y por los barrancos y montañas no paró hasta Fondinguilla, donde halló al P. Fr. Ramón de San Blas, embiado del P. Subprior, para que si acaso me hallaba allí me ocultase, pues de otra suerte dentro de tres días sería afusilado. En este lugar estuvo ocho días oculto; por la noche se metía en una casa inhabitable, y era tal la abundancia de ratas que le era preciso, de rato en rato, tocar una esquila porque no le dexaban sosegar.

Pero la mayor persecución la padeció por causa de los domésticos. Algunos intentaron que el P. Prior les diese cáliz, ornamentos, y que se vendiese todo. Se opuso el Prelado suponiendo que, compuestas las cosas, no sería posible unirse los religiosos en el convento por falta de lo

necesario. Hubo hijo que, más impío que Caín, escribió un memorial a Suchet; en él manifestaba los lugares de refugio del P. Prior, los enseres del convento, y que se embiase requisitorio a los alcaldes para su aprensión (que era lo mismo que ponerlo en un cadalso). Todas estas persecuciones obligaron al Prelado a vivir un año en cuevas inhabitables a las fieras, y tres meses a dormir baxo los arboles, con aguas, hielos y nieves, y pasar días enteros sin comer ni beber. Bendito sea el Señor por todo.

Algunos religiosos también padecieron mucho, sea el primero el P. Subprior Fr. Antonio. Le levantaron una calumnia, avisaron al Governador de Nules, Don Agustín Conde (peor que Satanás), que tenia comunicación secreta con el comandante de los guerrilleros, el Señor Cerrillo, y que era su pariente. Mandó por la noche a una partida su prisión, fueron a la casa y, después de rrobar y maltratar a los de la casa, lo llevaron al convento de las monjas para afusilarlo el día siguiente, como le dixo al mismo varias vezes el Governador, mas Dios lo libró, manifestando la calumnia.

Por otra acusación fue conducido preso al castillo de Sagunto, y por espacio de dos meses (poco más o menos) estuvo preso, esperando cada día los resultados que tenían los que se hallaban en poder de aquellos caribes; es a saber, o el ser afusilado, o lo menos conducido a Francia, pero de ambas cosas se libró, porque violentando una puerta de la prisión se huyó con mil peligros de perder la vida. Esta fuga se executó tres días antes de la retirada del ejército francés.

El P. Fr. Ramón de San Blas también se vio varias vezes en peligro de perder la vida, en especial una que le dispararon varios tiros de fusil, y ninguno le tocó. Fr. Miguel de la Purificación también estuvo preso 40 días; y con tanto como padecieron los religiosos, solo murieron de las resultas de los trabajos dos, el P. Fr. Miguel de San Elías, y el H<sup>o</sup>. Julián de San Josef<sup>12</sup>.

## CAPÍTULO ÚLTIMO

*Se van los franceses del Reyno de Valencia; algunos religiosos se retiran al convento, padezen mucho, y por fin quedan sosegados por el Decreto favorable de nuestro católico rey Fernando Séptimo. Sirven a Dios cumpliendo con sus obligaciones, y dan gracias a su Magestad por tantos beneficios.*

Abrió Dios (para los españoles) el brazo de su misericordia, y retiró el de su justicia descargándolo sobre los franceses. Estos, acosados por todas partes, se vieron obligados a desamparar el Reyno de Valencia.

Al punto, el P. Prior y los tres religiosos que estaban en Eslida, tomaron el camino y baxaron a Nules, y se metieron en su morada. No es posible explicar el gozo que ocupó sus corazones al verse en su convento después de 19 meses de destierro. Vinieron algunos otros que estaban más cerca y, aunque padecían mucho, pues no tenían más que unas esteras para dormir y los que más una poca de paja sin ropa, por no ser tiempo haun de baxar las cosas del convento, con todo se les hacía llevadero, atendiendo a los trabajos pasados. Se hallaron sin una cuchara ni plato para comer. No es necesario decir más.

Aquí viene a bien el hacer memoria de una buena muger, vecina de Nules, llamada Theresa Aymeric. Aunque esta santa muger siempre había manifestado el mayor afecto, no a uno o a otro religioso (como se hallan muchos) sino a todos en general, en el tiempo de la tribulación se dexaron ver más brillantes los rayos de su caridad y amor. Ya en la entrada de los franceses, hallándose un religioso enfermo sin poderlo sacar, se lo llevó a su casa y le sirvió en todo lo necesario, regalándolo con la mayor alegría de su corazón. Después de esto mantuvo a otro en su casa tratándolo como a su hijo (fue el P. Subprior); y puesto en la prisión de Sagunto, no temió de ir por medio de los franceses a ver si con dinero lo podía libetar. Muchas vezes subió algunas leguas por las montañas a visitar al P. Prior y demás religiosos, subiéndoles corderos, cabritos y otros regalos.

Pues si con tantos peligros practicaba estas obras, con los religiosos qué no haría al verlos en su convento y libres de los franceses. Yo solo digo que no sosegaba, que todo le parecia poco

para los religiosos, que hacía más que podía, y las cosas más dificultosas le parecían fáciles, con tal que fuese para alivio y consuelo de los religiosos.

Aunque por esta parte tenían consuelo, no les faltaron amarguras a los religiosos. Algunos, valiéndose de los decretos de las Cortes<sup>13</sup>, fueron dos veces conformalidad a sacarlos del convento, les quitaron las llaves, mas el P. Prior todo lo sufrió con la mayor constancia y, en lugar de salir, recogió a varios religiosos legos de varios conventos que andaban mendigando, los vistió y les dio de comer con lo que bajó de Eslida, cuyos vecinos le daban garbanzos, judías. azeyte etc.

Vino nuestro católico Fernando y, recogiendo todos los religiosos y baxando los enseres del convento, se hallan en él cumpliendo con sus obligaciones, dando gracias al Señor por tantos y tan extraordinarios beneficios.

Fin.

#### **Notas:**

1.- Parece ser que, al tener noticias del mandato de remitir la relación de los hechos sucedidos durante la ocupación francesa, la comunidad del convento de Nules decidió además dejar constancia de estos hechos en el *Libro Verde*. Esta decisión no acabó de llevarse a término, ya que en dicho libro, f. 14 v., solo hay una redacción sobre los preparativos de Suchet para invadir el Reino. Los datos dados por el *Libro Verde* coinciden con las del primer capítulo del manuscrito del Archivo Silveriano.

2.- Don Domingo Maria Traggia, marqués de Palacio, había tomado posesión como Capitán General del Reino el 9 de julio de 1811, pero al cabo de 35 días fue sustituido por el general Blake. El general Traggia era partidario de la movilización general del pueblo, y en el corto periodo en que ostentó la capitania general ordenó la movilización de todos los hombres entre los quince y sesenta años, al tiempo que motivó al pueblo nombrando como generalísima del ejército a la Madre de Dios de los Desamparados, haciéndola pasear en procesión por las murallas de Valencia. Era hermano del P. Manuel Traggia quién, en la mencionada obra, nos dice, refiriéndose al Marqués de Palacio y las disposiciones tomadas por el general Blacke: *“desde el momento que supo se retiraba nuestro Ejército de las entradas del Reyno dixo: Valencia es perdida, pues se abandonan los grandes puntos que tenia de defensa”*. En la relación conservada al *“Libro Verde”* mientras se alaba al Marqués de Palacio se dice, respecto a las tropas reunidas por Suchet y la actuación de Blacke: *“corto número si no estuviera vendido el Reyno de Valencia”*; parecida opinión da Fr. J. Rocafort, quien en *Op. cit.*, p. 224 dice: *“assi por la intriga de Blacke, se perdió y se entregó Valencia”*.

3.- El P. Fr. Miguel de San Antonio había nacido en Calanda el año 1762, ingresó en el convento de Zaragoza, donde profesó el año 1783. Después de haber ocupado el cargo de subprior en el convento de Valencia, fue elegido Prior del de Nules, en el Capítulo celebra en Zaragoza el 1808, siendo trasladado un año más tarde al colegio de Teruel, donde permaneció hasta que, el 12 de mayo de 1811, en el Definitorio General reunido en Valencia, se le volvió a nombrar Prior del convento de Nules. Este cargo ostentaba, el día 3 de febrero de 1817, cuando murió en el convento de Nules. (SILVERIO DE SANTA TERESA, P.: *Op. cit.*, vol. XII, pp. 13, 691 y 735; A.P.N.: *Libro Verde*, FF. 13v., 84 y 84v.).

4.- Algo parecido había hecho el clero de la parroquia de Nules el 10 de septiembre de 1808 y el 20 de febrero de 1809. En la primera ocasión se reunieron el párroco Félix Pitarch, Bartomeu Joaquín Navarro, decano y los presbíteros Cristòbal Castelló, Ramon Yvárez, Vicent Pujol, Manuel Ballester Y Vicent Salisa, y *“haviéndose propuesto que los franceses existentes en Madrid, como los emposesados del Castillo de Monjoy de Barcelona, su ciudadela y otras*

fortalizas, hacían varias correrías y amenazaban con una invasión a este Reyno, y que sus tiros se dirigían principalmente contra la Yglesia se votó y resolvió unánimemente que todo el depósito, que existiese en arca, se extrajese y repartiase por iguales partes entre los citados residente en calidad de reintegro, hasta que se lograra tranquilidad y la época de una entera libertad. Y que si antes de lograrlo falleciese alguno de los referidos residentes fuese esta deuda privilegiada a otra cualquiera y repusiese haciendo formal ingreso.

En efecto se sacó todo el depósito, y se hallaron existentes doscientos trece duros, que se repartieron a veinte duros por residente, dejando la restante corta cantidad en depósito para poder disimular en un caso". (A.P.N.: Libro de entradas y salidas, ff. 112v. i 113).

El 20 de enero de 1809 "por decisión y disposición del clero, con rezelo de que pudiesen llegar las tropas francesas se registró la arca del depósito y se halló la cantidad de cuatrocientos noventa reales de vellón; y se acordó que, dejando unos cuantos reales, se entregasen a Don Josef Antonio Sains, presbitero beneficiado, en calidad de depositario y sin riesgo, Quatrocientos quarenta y seis reales vellón". (A.P.N.: Libro de entradas y salidas, f. 113).

5.- Los agustinianos de Castellón, después de ocupada la ciudad por los franceses, desmontaron los retablos y los trasladaron a Lledó y a otras iglesias del clero secular. Algunos particulares se llevaron cuadros e imágenes a sus casas para esconderlos. La ropa de la sacristía se llevo a la "Casa de Enseñanza" y a la de Villafañe, aunque alguna fue repartida entre los miembros de la comunidad. (ROCAFORT Fray J.: *Op. cit.*, p. 225.).

6.- Por la tarde del 21 de septiembre habían entrado en Castellón, y a las 5 de la mañana del día 22 entraron en Villarreal (ROCAFORT Fray J.: *op.cit.*, p.222.).

7.- El convento de Nules, como los otros conventos del Reino, acogió a los frailes que, debido a la invasión de los franceses, huyeron de las otras regiones. Además de los tres colegiales navarros, citados en la "Relación...", al *Libro Verde*, hay constancia del hermano Fray Cosme de los Dolores, quién murió en el convento de Nules, el 26 de noviembre de 1810, donde se había acogido al ser destruido el convento de Calatayud, de donde era conventual. (A.P.N.: *Libro Verde*, f. 81).

8.- El hecho debió producirse entre los primeros días de marzo y los últimos días de abril de 1812. En el acta de defunción de Josep Gavara, el cual enterrado en el convento de Nules el 21 de febrero de ese mismo año, se hace constar que fue: "el último que se enterró en la yglesia del convento, pues inmediatamente se hizo cerrar y cesar los oficios divinos". (A.P.Nu: *Finados*, 1794-1815, f. 245). El P. Silverio, por su parte, en *Op. cit.*, vol. XII, p. 744, al referirse al convento del Desierto de las Palmas, dice: "a últimos de abril de 1812 los franceses, como en otras partes, hicieron el inventario de esta casa".

9.- Don Josep Lafita ocupó el cargo de escribano del Ayuntamiento de Nules desde 1803 a 1808; en este último año renunció a favor de su yerno, Josep Almela, quien obtuvo la aprobación del general Suchet y en consecuencia, ocupó dicho cargo durante el domino francés. En ese mismo año Josep Lafita tomó posesión de las escribanías de los juzgados, por nombramiento del general francés, (S.H.Nu: *Mano de acuerdos de la villa de Nules*, años 1803-1808). El 1 de enero de 1814 se deja constancia que habían desaparecido diferentes papeles del ayuntamiento, entre los cuales había "un expediente contra el escribano Josef Lafita", atribuyendo dicha desaparición al alcalde Pascual Doménech.

El 19 de julio, del mismo año, ante la petición que hizo de acogerse a la Real Orden del 23 de junio, por la cual Fernando VII restituía a los funcionarios públicos a las mismas funciones que tenían en 1808, se alega que se le estaba siguiendo causa de oficio por su colaboración con los franceses, (A.H.Nu: *Mano de cabildos de la villa de Nules*, año 1814).

10.-Por lo que parece, el convento de Nules, junto con el del Desierto de las Palmas, fue uno de los conventos de la orden de los carmelitas descalzos menos afectados por la ocupación

francesa. De la "Relación" se desprende que se salvaron el archivo, biblioteca, los objetos sagrados y los ornamentos, así como el órgano, retablos, pinturas y campanas. El edificio no fue demasiado maltratado.

Según la relación de las pérdidas que sufrieron los conventos de la provincia de Santa Teresa (Aragón-Valencia), hecha por el P. Fray Manuel de San Martín y publicada por el P. Silverio en *Op.cit.*, vol. XII, p. 744, trece frailes fueron asesinados o fusilados, noventa y tres murieron con motivo de la guerra; las pérdidas materiales, por lo que hace a saqueos y destrucción de conventos, llegaron a tres millones ciento cuarenta mil reales de vellón; desaparecieron cuarenta y seis cálices y copones, cuatro custodias; tres órganos sufrieron desperfectos y cuatro fueron destruidos. Las bibliotecas se perdieron casi todas.

11.- Fray Ascensi Nebot Clofent, nombrado por los franceses como "Frayle", había nacido en la villa de Nules el 30 de septiembre de 1779. A.P.N.: *Quinqué Libri*, 1776-1780, f. 92.

Ingresó muy joven en el convento de franciscanos reformados de San Pedro de Alcántara, en la vecina población de Villarreal. Con la invasión de los franceses los frailes del convento de Villarreal, igual que los de las otras comunidades religiosas, se dispersaron. Al contrario de lo que hicieron otros religiosos, que se refugiaron en las poblaciones de donde eran originarios, Fray Ascensi Nebot colgó los hábitos y se dedicó a combatir a los que para el, además de invadir su Patria, representaban las ideas laicistas de la Revolución Francesa y de los enciclopedistas.

Fray Ascensi se dedicó a reclutar jóvenes, organizando guerrillas con las cuales fustigaba constantemente la retaguardia de los ejércitos napoleónicos. Estableció su cuartel general en Vistabella, recogió impuestos con los que sufragar los gastos de su almacén de ropa militar y la fundición de balas; llegando a recoger un ejército de más de 3.000 infantes y 1.500 jinetes, quejándose en una de sus cartas de no tener armas ya que se las tuviera presentaría 8.000 hombres, reclutados entre los jóvenes de la Plana, para atacar la ciudad de Valencia que estaba ocupada por los invasores.

La noche del 26 de diciembre de 1811 entraron en Castellón 300 voluntarios de la partida de Fray Ascensi y atacaron a los franceses que estaban en un hostel del raval de Sant Francesc, matando a uno y apresando al resto; dado el toque de "general" se estableció una fuerte lucha por las calles de la ciudad en la cual murieron soldados de los dos bandos. Como resultado de esta acción el Gobernador francés mandó que por la noche las tropas se resguardaran en el Fuerte de Sant Francesc y se iluminasen las calles de la población.

El Mariscal Suchet en sus memorias da cuenta de cómo en el año 1812 el "Frayle" atacó un convoy que había salido de Torreblanca, hizo huir a los campesinos que lo conducían, matando a los cañoneros, quemando once carruajes y apoderándose de un cañón y de ciento doce caballos. Es el mismo Mariscal quien nos dice que formó un batallón con la finalidad de perseguir a Fray Ascensi sin descanso, pero a pesar de ello fue imposible desorganizar sus guerrillas. Suchet llega a ofrecer mil duros como recompensa a quien mate a Fray Ascensi. Al principio de 1813 el barón de Runfort, comisionado por el Mariscal Suchet para perseguir al "Frayle", ante la imposibilidad de apresarle, saquea y quema diversas poblaciones de la gobernación de Castellón.

La noche del 21 de marzo de 1812 la guerrilla del Fraile atacó el Fuerte de Nules muriendo un guerrillero y un soldado francés. (A.P.N.: *Finados*, 1794-1815, f. 246v.).

El 8 de abril de 1813 asaltó la guarnición de Morella obligando a los franceses a refugiarse en el castillo.

El día 8 de julio, una vez evacuado Castellón por los franceses, entró en la capital de la Plana con un ejército de más de 6.000 hombres; la población lo recibió con volteo general de campanas como triunfador y liberador. Al día siguiente Fray Ascensi hizo cantar un *Tedeum* en la iglesia de Santa María y presidió el juramento de fidelidad a la Constitución y el reconocimiento a Fernando VII. Los días siguientes, Fray Ascensi, se dedicó a reclutar a todos los jóvenes de 16 años en adelante.

La noche del 10 de julio, del mismo año, Nules recibía en medio de luces y aclamaciones a quien, habiendo nacido en la villa hacia 34 años, se había convertido en el símbolo de la resistencia contra los franceses (A.P.N.: *Finados*, 1794-1815, f. 273v.).

El 29 de octubre se le entregó la guarnición de Morella, la cual envió prisionera a Valencia el 2 de noviembre.

El 6 de diciembre se le rindió la guarnición de Denia.

Fiel a la Constitución de las Cortes de Cádiz, una vez expulsados los ejércitos franceses, se dedicó a establecer ayuntamientos constitucionales en todas las poblaciones de su demarcación.

Durante el periodo absolutista de Fernando VII se enfrentó al monarca, defendiendo la Constitución y participando en la conspiración del 17 de enero de 1817, teniendo que huir a Gibraltar junto con el liberal Manuel Bertrán de Lis.

El año 1820 consiguió el grado de comandante del ejército constitucional. Como consecuencia de la conspiración de Madrid de 1822 se exilió en Inglaterra donde estuvo al menos de 1823 a 1830. 12.- Del P. Fray Miquel de San Elías, natural de Aguilar, se dice en el *Libro Verde*, f. 82v.: “*Su última enfermedad fue ocasionada de los continuos sobresaltos y fatigas que por no caer en mano del ejército francés se tomó, viniendo por último a morir en el hospital de Almazora, a tiempo que estaba esta comunidad dispersa por la ocupación del enemigo en esta provincia*”, respecto al hermano Fray Julián de San José, natural de Lecera, en el *Libro Verde*, F. 83, se da testimonio que “*con motivo de la invasión de los franceses y expulsión de esta comunidad se vio en la precisión de trasladarse a su patria, en la que murió*”.

Por el mismo “Libro Verde” tenemos constancia que además de los dos religiosos nombrados en la “Relación”, durante la ocupación francesa, el convento perdió al menos tres miembros más: El día 11 de marzo de 1811 moría, en el convento de Nules, el hermano colegial Esteban de Jesús, natural de Zaragoza, de 21 años de edad y tres de profesión religiosa, “*su última enfermedad fue ocasionada de haver caydo en manos de los franceses, la que degenerando en vómito negro le privó de la vida*”. (A.P.N.: *Libro verde* f. 81 v.)

El P. Fray Francisco Ramón de San Juan, natural de Alba, quién “*con motivo de la ynvasión de los franceses y expulsión de esta comunidad se vio obligado a restituirse a su patria, en donde murió a los 40 años*”. (A.P.N.: *Libro Verde*, ff. 82v. y 83).

El 30 de septiembre moría en Auser (Francia) el hermano Fray Agustín del Niño Jesús, natural de Vilafranca, quien “*llevado de un fervoroso zelo de la Religión y a la Patria, en la invasión de los franceses, tomó las armas contra el enemigo y portándose como verdadero religioso y fiel soldado, asta que la fatal suerte le conduxo a Tarragona quedando en la rendición de aquella Plaza prisionero de guerra; y siguiendo su destino enfermó en Auser de Francia, departamento de la Borgoña y murió*” (A.P.N.: *Libro Verde*, f. 83v.).

13.- Se refiere al Decreto del 18 de febrero de 1813, por el cual se ponían condiciones para volver a reunirse las comunidades religiosas. De los 24 religiosos que tenía el convento de Nules, en septiembre de 1811, cuatro murieron mientras la comunidad estaba dispersada; es probable que otros se exclaustraran y el resto tardó en reunirse. Es por ello que el P. Prior “*recogió a varios religiosos legos de varios conventos que andaban mendigando*”, con los cuales alcanzaría el número de doce, que era el prescrito para poder volver a abrir el convento.

*Publicado en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Vol. LVI, pp. 372-394, Castellón, 1980.*